

¿Una traición esperable?: El Partido Comunista de la Argentina y su visión sobre los acontecimientos en China (1926-1927)

Mercedes Saborido*

Resumen

El trabajo se propone analizar la visión del Partido Comunista de la Argentina respecto de la matanza de comunistas chinos en Cantón y en Shanghai en la primavera de 1927. Ese hecho fue considerado fundamental dentro del comunismo mundial y dentro del Partido Comunista Chino en particular que permitió la progresiva consolidación del liderazgo Mao Zedong dentro del partido y de su opción revolucionaria fundada en la lucha armada y en la coalición con el campesinado.

Palabras clave: Partido Comunista de Argentina - prensa partidaria - China - Guomindang - Comintern

Abstract

The paper analyzes the vision of the Communist Party of Argentina regarding the massacre of Chinese Communists in Canton and Shanghai in the spring of 1927. This fact was considered crucial in the global communism and in the Chinese Communist Party because allowed the gradual consolidation of Mao Zedong leadership within the party and its revolutionary option based on armed struggle and in coalition with the peasant.

Key words: Communist party of Argentina - party press - China - Guomindang - Comintern

Recepción del original: 27/08/2013
Aceptación del original: 10/03/2014

Introducción

La Comintern o Internacional Comunista (IC), desde su origen en 1919 a partir de la iniciativa de Lenin, estuvo condicionada por las alternativas cambiantes y las luchas intestinas que se sucedieron en el interior de la Rusia soviética. Esa situación la llevó a

* Universidad Complutense de Madrid (UCM) - Universidad de Buenos Aires (UBA).
E-mail: mersaborido@hotmail.com

desaciertos, contradicciones y giros copernicanos que influyeron, en algunos casos, de forma directa en los partidos comunistas afiliados. El Partido Comunista Chino (PCCh) intentó, desde su fundación en 1921, seguir las directivas emanadas del Comintern. Fue así que, dentro de la estrategia de alianzas oportunistas y ajenas a la doctrina marxista leninista, la IC favoreció la alianza del PCCh con el Guomindang, el partido de la burguesía nacionalista china. Esa asociación fugaz en el marco de la NEP trajo como consecuencia para el PCCh la matanza de miles de militantes en Shanghai y en Cantón en 1927. Ese hecho fue un punto de inflexión dentro del PCCh y permitió la paulatina consolidación del poder de Mao Zedong dentro del partido y de su opción revolucionaria basada preeminentemente en la alianza con el campesinado.

Los episodios de China de 1927 tuvieron una gran repercusión internacional ya que, si bien no fueron el único factor, contribuyeron de forma decisiva al replanteo de la estrategia revolucionaria de la IC basada en la idea de *Frente Único*. El viraje hacia la línea *clase contra clase*, también denominada *Tercer Período*, influyó directamente en las percepciones y en los análisis que hicieron los partidos comunistas del mundo de sus cuestiones nacionales.

Dentro de este contexto, el objetivo del trabajo es analizar la visión del Partido Comunista de la Argentina (PCA), expresada en la prensa partidaria, respecto de los sucesos de China, revisar el discurso que utilizó y su interpretación de los acontecimientos desde la óptica argentina. A pesar de que en las últimas décadas ha habido un notable incremento de los estudios científicos que toman como objeto de estudio el PCA,¹ en la actualidad todavía no existe uno exhaustivo y metódico acerca del comunismo argentino que permita hablar con solidez de una historia del PCA. Existen, en primer lugar, textos tradicionales impregnados de fuerte contenido ideológico, escritos hace años, y que si bien son la base para un estudio acabado, no avanzan en determinados temas fundamentales.² Se encuentran también trabajos realizados por investigadores en los últimos años que, analizando la incidencia del partido dentro del mundo del trabajo,³ estudiando la labor

¹ Julio BULACIO, "Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista", Hugo Eduardo BIAGINI y Arturo Andrés ROY, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006; Daniel CAMPIONE, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2005; "El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria", Elvira CONCHEIRO [et. al.], *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007; Jorge CERNADAS, Roberto PITTALUGA y Horacio TARCUS, "La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, IV, 1998, pp. 30-39.

² José ARICÓ, "Orígenes del comunismo: para construir una historia no sacra", *Punto de vista*, VII, 21, agosto, 1984, pp. 5-7; Emilio CORBIÉRE, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Leonardo PASO, *Historia del origen de los partidos políticos*, Buenos Aires, Centro de Estudios, 1972; Rodolfo PUIGGRÓS, *La izquierda y el problema nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, vol. 3, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, 1967; Jorge Abelardo RAMOS, *El Partido Comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

³ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera: el comunismo y el mundo del trabajo. 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

cultural del comunismo argentino,⁴ ampliando la relación del mismo con Moscú,⁵ narrando los conflictos internos dentro de la comunidad judía entre judíos progresistas y sionistas,⁶ o explorando la visión del PCA con respecto al conflicto de Medio Oriente,⁷ nos permiten una profundización en el tema. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, fundamentalmente en su vertiente ideológica, pero también en la discursiva.

El tema reviste interés si consideramos la importancia que para el comunismo internacional tuvieron los episodios sucedidos en China de cara a la estrategia planteada por la IC con respecto al devenir de la *lucha* internacional. Hasta 1928, los partidos comunistas latinoamericanos contaron con un cierto grado de independencia respecto de la Comintern debido a su lejanía geográfica y a su escasa importancia dentro del comunismo internacional. En el caso del partido argentino, además, se sumó el hecho de que la histórica cúpula partidaria identificada con Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi aún no se había afianzado en el poder. Por el contrario, tuvieron que atravesar en 1927 un agitado debate cuya principal característica fue la expulsión de José Penelón, líder de primera línea del partido. Las discusiones en el interior del organismo eran frecuentes, lo que podía abrir el juego a diferentes explicaciones sobre un mismo fenómeno. Por eso se indagará la existencia o no de alguna originalidad en la interpretación de los sucesos chinos por parte de la organización partidaria argentina.

Para ello se utilizará como fuente primaria el órgano de prensa del partido, *La Internacional*. La prensa partidaria cumplió la misión de transmitir la doctrina y el sentir del núcleo político al que sirvió; resultó una voz habitualmente alternativa de gran valor ya que cohesionó voluntades en torno a una ideología. Dentro de la estructura partidaria, sirvió para fortalecer la militancia proveyendo la solidez del análisis escrito. El periódico político fue el medio principal por el cual un partido hacía saber sus ideas, planteaba sus diferentes interpretaciones de la realidad, discutía con sus adversarios políticos, y se defendía, de ser necesario, ante los ataques recibidos. Su objetivo fundacional excedía la mera difusión de la realidad política: buscaba hacer política, actuar en la política. Aquellos que participaban en su redacción no eran periodistas profesionales en busca de la *neutralidad valorativa*, sino militantes que formaban parte de una estructura organizativa

⁴ Luciano Nicolás GARCÍA, *La recepción de la psicología soviética en la Argentina: lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)*, Buenos Aires, UBA, mimeo; Néstor KOHAN, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; Adriana PETRA, *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)*, La Plata, UNLP, mimeo; Laura PRADO ACOSTA, “Concepciones culturales en pugna. Repercusiones del inicio de la Guerra Fría, el zhdanovismo y el peronismo en el Partido Comunista argentino”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/64825>

⁵ Daniel CAMPIONE, Mercedes LÓPEZ CANTERA y Bárbara MAIER, *Buenos Aires-Moscú, Moscú-Buenos Aires. El Partido Comunista Argentino y la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2008; Silvia SCHENKOLEWSKI-KROLL, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 10, julio-diciembre 1999.

⁶ Emmanuel KAHAN, “‘Sionistas’ vs ‘Progresistas’: una discusión registrada en las páginas de Nueva Sion en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”, *Revista Cuestiones de Sociología*, núm. 3, 2006; Ariel SVARCH, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PCA en el contexto de crisis identitaria, 1920-1950”, *X Jornada Interescuelas*, Rosario, UNR, 2005; Daniel KERSFFELD, *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

⁷ Mercedes SABORIDO, *Un viraje inducido: el Partido Comunista de la Argentina y el conflicto de Medio Oriente (1948-1973)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, diciembre 2011.

guiada por una ideología rectora. Todo partido o grupo político contó con los medios de prensa para hacer pública y conocida su opinión. Por eso sostenemos que una forma de indagar en el pensamiento político de un partido u organización es analizar la prensa partidaria.

La Internacional fue el órgano de prensa del PC en el período estudiado. Se creó el 5 de agosto de 1917 y tuvo una primera etapa que duró todo ese año. Al año siguiente, producto de la revolución bolchevique y de la escisión dentro del Partido Socialista que dio origen al Partido Socialista Internacional, reapareció el periódico con una nueva y renovada numeración, siendo a partir del 23 de enero de 1918 el órgano de prensa del flamante partido filoruso. Pese a los grandes esfuerzos realizados por los militantes del partido, el periódico no pudo tener una tirada diaria, publicándose únicamente los sábados.⁸

El comunismo nacional e internacional

El PCA, fundado en 1918 como resultado de una escisión del Partido Socialista debida a los sucesos mundiales -tanto la Gran Guerra como el triunfo bolchevique-, se encontró desde su origen fuertemente vinculado con el régimen soviético.⁹ Si bien el peso político del PCA a nivel de movilización de masas y capacidad de negociación y presión respecto de otros sectores políticos y sociales era de carácter limitado, tuvo una fuerte presencia en los debates de la izquierda y fue tanto un espacio de concentración intelectual como un modelo negativo de referencia para las izquierdas no comunistas. No obstante, hasta los primeros años de la década de 1960, “fue la principal fuerza marxista de la Argentina, tanto por la extensión de su estructura organizativa, como por sus lazos con el llamado ‘socialismo real’ y debido a su política editorial vastísima que se expresó en sus periódicos, revistas, libros y folletos.”¹⁰ Eso hizo del PCA un punto de referencia ineludible dentro del ámbito intelectual-político de la izquierda argentina y los avatares políticos del comunismo fueron un centro de atención y discusión para la militancia.

Dentro del contexto mundial, luego del III Congreso de la IC (julio de 1921), y como producto del cambio de táctica planteada desde la institución internacional, el PCA adhirió a la idea de *Frente Único Antiimperialista*, que por primera vez en la historia del comunismo puntualizaba la necesidad de “conseguir una influencia considerable sobre la mayoría de la clase obrera y dedicar su parte más activa a la lucha revolucionaria.”¹¹ Por esa razón, abogaban por la unidad de la clase obrera con los restantes partidos de raíces proletarias, fundamentalmente con la socialdemocracia, abriendo con ello la posibilidad de un gobierno obrero. Asimismo, planteaban consignas que reconocían la idea de reformas parciales dentro del capitalismo como el reconocimiento de la jornada de ocho horas y la lucha por el incremento de los salarios tomando distancia de forma considerable de la idea de una dictadura del proletariado, acercándose a un colaboracionismo con los revisionistas.

⁸ Información suministrada por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

⁹ En 1919 se creó en Moscú la Tercera Internacional destinada a coordinar las estrategias y el accionar de los partidos comunistas nacionales que se iban conformando. Sobre este tema, Milos HAYEK, *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Crítica, 1984.

¹⁰ Julio BULACIO, “Intelectuales, prácticas...” cit., p. 53.

¹¹ Milos HAYEK, *Historia de la Tercera Internacional...* cit., p. 37.

La política frentista implicó también el apoyo comunista a los movimientos de liberación nacional en su lucha contra el capital extranjero propuesto para todo el mundo colonial. Originariamente, el *Frente Único* fue interpretado por los sectores izquierdistas como un repliegue ante las posturas de antaño, lo que mostraba la inconsistencia ideológica de la que acusaban sus opositores a la IC. Con el desarrollo de la guerra civil rusa, la intervención extranjera en ella y la posibilidad de que naufragara la revolución, los comunistas abandonaron su entusiasmo original y empezaron a interpretar la línea de *Frente Único* como una conciliación de intereses con sectores más reformistas, proponiendo de esa forma el acercamiento de socialistas y socialdemócratas al PC.

Con el transcurrir de la década de 1920, la estrategia planteada por la IC fue profundizar aún más la línea de *Frente Único*. Así, en ocasión del V Congreso de la Internacional, celebrado entre junio y julio de 1924, fue el “lente chino el que se utilizó para mirar al mundo colonial”:¹² el objetivo en ese momento era que las distintas secciones de la Comintern se vincularan con los movimientos de liberación nacional, tomando como caso ejemplar el de China. Desde mediados de 1925, la IC conducida por la troika Kamenev, Zinoviev y Stalin, no pudo evitar ser involucrada en el debate interno del PCUS acerca de los pasos a seguir con la revolución. Por un lado, se encontraban los seguidores de Trotsky, que abrazaban la idea de la “revolución permanente”¹³ y negaban los posibles beneficios del *Frente Único*. En la vereda opuesta se encontraban quienes sostenían que el objetivo debía ser la “revolución en un solo país”¹⁴ e impusieron la línea frentista en la IC como una estrategia para consolidar lo logrado. Pero la situación era mucho más compleja: no se estaba discutiendo “solamente” el futuro de la revolución sino que, además, los distintos líderes políticos estaban luchando por la sucesión del líder máximo de la revolución que había muerto en enero de 1924. La gran sorpresa de este combate pacífico resultó ser Stalin que logró anular políticamente a su principal enemigo, Trotsky.¹⁵

La estrategia *clase contra clase* fue abriéndose camino de forma clara desde finales de 1927, pero quedó expresamente establecida a partir del VI Congreso de la IC llevado a cabo en julio-agosto de 1928, coincidiendo con la paulatina llegada al poder de Stalin. Pero hasta 1927, si bien existía una tendencia mayoritaria que apoyaba al *hombre de hierro*, las discusiones internas no habían finalizado. Trotsky fue expulsado del partido en octubre de ese mismo año, pero hasta esa fecha, el papel que jugó dentro del PCUS fue de gran trascendencia, aún más en lo referido a las cuestiones de corte teórico. Las discusiones internas estaban a la orden del día en lo que refería tanto a los sucesos de la URSS como a los acontecimientos internacionales. Hubo que esperar a la consolidación de Stalin en el poder -lo que para muchos especialistas no se concretó hasta 1934-, para que el monolitismo y el verticalismo se impusieran en la estructura partidaria.

A partir de 1928 se repudió cualquier tipo de coalición con la “burguesía traidora” y el socialismo desapareció como posible aliado. Bajo la influencia de Stalin, la IC adoptó una nueva política, ahora de izquierda: una vez que eliminó políticamente a los trotskistas,

¹² Alejandro CATTARUZZA, “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)”, *A Contracorriente*, vol. 5, núm. 2, 2008, p. 174.

¹³ Sobre la discusión respecto de la revolución permanente, León TROTSKY, *Teoría de la revolución permanente*, Ediciones CEIP, 2000; *La Tercera Internacional después de Lenin (o el gran organizador de las derrotas)*, edición online, disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1928-comintern-depues-de-lenin.pdf>

¹⁴ El tema del socialismo en un solo país es tratado en Josep STALIN, *Obras escogidas*, t. VI, disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2006-15.pdf>

¹⁵ Jorge SABORIDO, *Historia de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Emecé, 2009, p. 117.

adoptó sus tesis para ir en contra de sus antiguos aliados de derecha.

Fue también en ese mismo Congreso donde se produjo el denominado “descubrimiento de América”, en el cual por primera vez comienzan a estudiarse seriamente los problemas de Latinoamérica, y donde se estableció que el rasgo principal de esos países era su carácter semicolonial, caracterizado por la permanencia de estructuras sociopolíticas y económicas donde perduraba el problema agrario y el dominio imperialista.¹⁶

Esta caracterización tenía como consecuencia que el tipo de revolución necesaria en el territorio americano era diferente a la diagnosticada para los países europeos; era necesario impulsar una revolución “democrática burguesa, agraria y antiimperialista.”¹⁷ La radicalización de la lucha de clases fue la clave de este período, así como también la burocratización, jerarquización y la estalinización de la IC. Los partidos comunistas latinoamericanos habían contado hasta ese año con una cierta “independencia o espontaneidad”, debida fundamentalmente -como sostiene Caballero- a dos factores: “la lejanía y aislamiento del área, y el escaso peso específico en el contexto de la política mundial.”¹⁸ A partir de allí, ya realizado un diagnóstico específico para el mundo latinoamericano, se adoptó la tesis marxista tradicional de la revolución por etapas -primero burguesa y en un futuro socialista- y la subordinación a las burguesías nacionales.

En el plano nacional, en ocasión del VII Congreso del PCA el 6 de diciembre de 1925, el objetivo fue la superación de las tendencias existentes dentro del partido, reflejo -entre otras cosas- de los vaivenes del comunismo internacional, para tratar de elaborar un programa y establecer las reivindicaciones inmediatas de los obreros, campesinos y del pueblo trabajador en general.¹⁹ El programa se basaba en el estudio de los cambios producidos en el país, las contradicciones del radicalismo, la crisis agraria y el carácter de la oligarquía local. Mientras que el Congreso se realizaba con total normalidad, hubo un atentado contra el secretario de la Juventud Comunista, Enrique Germán Müller, por parte de un grupo de *chispistas*,²⁰ pertenecientes al izquierdismo. Esta tendencia finalmente se escindió y formó el Partido Comunista Obrero, de cortísima vida.

Superadas de forma momentánea las tendencias ultraizquierdistas en 1926, el PCA logró volver a su cauce original y centrarse en su consolidación y en el intento de ampliación de su base social. Pero este período de paz y estabilización no fue muy duradero ya que pronto se conformó otro grupo *secesionista*, esta vez encabezado por un dirigente significativo, José P. Penelón. Éste había sido durante el período fundacional un político de primera línea dentro del partido (considerado por algunos autores como Campione el fundador del partido); sus seguidores perdieron la fe en la posibilidad de una revolución socialista como algo inminente y antes del VIII Congreso del PC (1928) comenzaron a orientarse hacia el progresismo y el reformismo más cercano al socialismo. 1927 fue un año muy convulsionado en el interior del partido, ya que Penelón y sus seguidores -llamados “la minoría” o también los “bujarinistas”- plantearon serios problemas a la dirigencia

¹⁶ Alejandro CATTARUZZA, “Visiones del pasado...” cit., p. 177.

¹⁷ Néstor KOHAN, *De Ingenieros al Che...* cit., p. 101.

¹⁸ Manuel CABALLERO, “Tormentosa historia de una fidelidad. El comunismo latinoamericano y la URSS”, *Nueva Sociedad*, núm. 80, 1985, p. 79.

¹⁹ Leonardo PASO, *Historia de los partidos políticos en la Argentina. 1900-1930*, Buenos Aires, Directa, 1983, p. 537.

²⁰ Denominados así por su periódico *La Chispa*. Este grupo denunció la alianza del partido con elementos de la pequeña burguesía pertenecientes al PS. Representaron el ala más radical dentro del PCA, cuyo objetivo era Revolución o nada.

mayoritaria. El carácter desafiante del líder comunista, su importancia en la arena política local (en 1926 había sido elegido concejal de la ciudad de Buenos Aires) y su prestigio lo transformaron en un referente para los militantes y en un dirigente difícil de neutralizar. La interna partidaria giró alrededor de asuntos tan fundamentales como la inserción del partido en el movimiento obrero, la relación que debía tener el partido con la IC, el papel de los grupos idiomáticos y la acción del partido en el concejo deliberante de la ciudad.²¹ Enfrentado directamente con los emisarios de la Comintern en la Argentina,²² desafió en algunas oportunidades las directivas de la cúpula internacional; supo hacerse escuchar y marcar diferencias con sus sectores opositores, que aún no habían logrado consolidarse como líderes únicos e indiscutibles.²³

A fines de 1927, luego de arduas discusiones con sus opositores sin una real posibilidad de acuerdo y con la *intermediación* de la IC en el conflicto, Penelón fue acusado de reformismo y expulsado del partido. Fue entonces cuando el ex líder comunista fundó un nuevo partido político, denominado Partido Comunista de la Región Argentina -más tarde llamado de la República Argentina- con un éxito relativo: subsistió con el nombre de “Concentración Obrera”, pero luego de unos años se disolvió.

Resuelto el *conflicto Penelón*, y coincidiendo con el encumbramiento de Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y Orestes Ghioldi en el PCA, se convocó en noviembre de 1928 el VIII Congreso del Partido, en el que luego de acaloradas discusiones teóricas se lograron elaborar las “Tesis del VIII Congreso” en las que se expusieron las principales ideas del partido. En ellas se expresaba un diagnóstico de la situación socioeconómica argentina y se buscaba elaborar la estrategia a seguir de cara al futuro. Entre los puntos clave, y adhiriendo al ya citado VI Congreso del Comintern de ese año, se destacó el sometimiento económico de la Argentina al imperialismo de los Estados Unidos e Inglaterra, la caracterización del país como una semicolonias, la dependencia extrema respecto del mercado exterior, el sistema de propiedad de la tierra de carácter latifundista, aliado fundamental del capital extranjero, una economía nacional no desarrollada basada en un imperialismo afincado fundamentalmente en la región del litoral. En el pasado no se había producido una revolución democrática burguesa, por lo que la economía nacional, transfigurada por el imperialismo, no se había convertido en una de características plenamente capitalistas.²⁴ Era por ello que planteaba como solución una lucha antiimperialista basada en una revolución de tipo agraria.²⁵ Asimismo, el PCA adhirió a la línea de *clase contra clase*, tomando distancia de cualquier alianza con sectores burgueses y abrazando la doctrina fuertemente ortodoxa del estalinismo en ciernes.

Luego de que los delegados de los partidos comunistas latinoamericanos regresaran del VI Congreso de la IC celebrado en Moscú, el 1 de junio de 1929 se reunió en Buenos Aires la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos, con la participación de 38

²¹ Hernán CAMARERO, “El tercer período...” cit., p. 209.

²² Anselmi (delegado de la Profintern) y su discusión por la autonomía de las Secciones Idiomáticas y Raymond, delegado de la IC en la Argentina. Daniel CAMPIONE, Mercedes LÓPEZ CANTERA y Bárbara MAIER, “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a finales de la década del ‘20”, *XI Jornadas Interescuelas*, Tucumán, 2007.

²³ Alberto PLÁ, “La Internacional Comunista y el Partido Comunista de Argentina (1918-1928)”, *Cuadernos del Sur*, núm. 7, 1988, p. 85.

²⁴ Alejandro CATTARUZZA, “Historias Rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, *Prohistoria*, vol. 11, 2007, p. 174.

²⁵ Leonardo PASO, *Historia de los partidos políticos...* cit., pp. 544-545.

delegados de la gran mayoría de los países del continente.²⁶ Fue la última ocasión donde hubo una real discusión; a partir de allí comenzó el período de mayor dependencia del comunismo de América Latina respecto de Moscú.²⁷ Se trataron los lineamientos básicos a seguir por el comunismo latinoamericano, considerando las características generales del continente. El hecho de que el Secretariado Latinoamericano de la IC -creado en 1926-, que regulaba las actividades del Comintern en Sudamérica estuviera instalado en Buenos Aires, además de la participación especial que tuvo el dirigente local Victorio Codovilla -que era el contacto de Sudamérica con Moscú-, muestra la centralidad de la Argentina en general, y del PCA en particular, a nivel continental.

Abajo las manos ante China: La Internacional y los acontecimientos de 1927

El PCCh, fundado en 1921 adhirió, al igual que todos los partidos comunistas del mundo, a la IC. Desde la perspectiva de la Comintern, China era un país atrasado inmerso en una lucha contra las potencias extranjeras e imperialistas (como era el caso de Japón y Gran Bretaña). Como consecuencia de ese diagnóstico, la tendencia del PCCh en sus primeros años de existencia, coincidiendo con la estrategia de la IC, fue trabajar conjuntamente con el Guomindang (Partido Nacionalista Chino) en la unificación política del país. Ya formalmente desde 1924, con el establecimiento de la segunda etapa de la Comintern caracterizada por la idea del *Frente Único Antiimperialista*, el PCCh consolidó un frente de lucha con el Guomindang, como parte de la estrategia de cooperación llevada a cabo por los movimientos nacionales para luchar contra el imperialismo.²⁸ Sun Yat Sen, principal líder del nacionalismo chino, creador en 1911 de la República China, y artífice de la alianza con los comunistas, era de algún modo el garante de la misma.²⁹ Pero a su muerte en 1925, Chiang Kai Shek, su sucesor, fue optando por políticas antisoviéticas generando un progresivo quiebre en la alianza creada por su predecesor.³⁰

No obstante, a la IC le costó interpretar la nueva realidad: por el contrario, sostuvo que la asistencia material brindada a China por parte de la Unión Soviética fortalecía el papel de PCCh. Esa orientación también se evidencia en la percepción que tenía el PCA con respecto al caso chino y a la alianza nacionalista: a finales de 1926, cuando la traición no se había concretado pero el Guomindang había comenzado a mostrar indicios de distanciamiento,³¹ los comunistas argentinos -así como la IC- no dudaron en calificar

²⁶ Manuel CABALLERO, *La Internacional Comunista y la Revolución latinoamericana*, Caracas, Alfa, 3ª. edic., 2006, p. 81.

²⁷ Manuel CABALLERO, "Tormentosa historia de una fidelidad..." cit., p. 81.

²⁸ Para algunos autores, la importancia que adquirió China en el escenario internacional fue tal que determinó que la IC participara casi directamente en las decisiones del PCCh. Tanto es así que sostienen que el contenido y la alianza entre los dos partidos chinos no se discutieron y establecieron entre ambos partidos, sino que resultaron de la negociación directa entre los representantes de la IC y Sun Yat Sen. Fernando CLAUDÍN, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern a la Kominform*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1970, p. 227.

²⁹ John FAIRBANK y Denis TWITCHETT, *The Cambridge History of China*, vol. 12, Cambridge, 1983, p. 534.

³⁰ Jacques LEVESQUE, *El conflicto chino-soviético*, Barcelona, Oikos-tau, 1974, p. 19.

³¹ Por mencionar sólo un ejemplo, en mayo de 1926, el Comité Ejecutivo del Guomindang, fogueado por Chiang Kai Shek, adopta una serie de medidas fuertemente anticomunistas: el PCCh debe acatar estrictamente la ideología sunyatsenista; los comunistas no pueden ocupar puestos de dirección en el Guomindang y su participación en el partido no puede superar el tercio del total; no se pueden armar facciones al interior del partido; y las directivas del PCCh deben ser sometidas a la aprobación del Guomindang.

al frente nacionalista como una alianza “dirigida por un movimiento de liberación nacional contra el imperialismo.”³²

El PCA consideraba que los comunistas no debían salir de Guomindang, ya que sería un error de proporciones; por el contrario, debían participar en el futuro gobierno.³³ El foco de atención era sin duda la lucha llevada a cabo por el frente unificado contra *Los Señores de la Guerra* en el norte del país, representantes del imperialismo mundial. Así, “cuando la China revolucionaria combate despiadadamente contra el imperialismo, planta jalones importantes de la revolución mundial proletaria.”³⁴ El objetivo era “combatir por todos los medios a la reacción del imperialismo capitalista, que en su loco desvarío pretende imponer sus códigos de esclavitud pisoteando los más inalienables derechos de los pueblos.”³⁵ Esa concepción teórica del comunismo local “coincidía” con la adaptación hecha por Stalin del leninismo: el etapismo. El PCA y la IC, liderada por Stalin, sostenían la necesidad histórica de respetar las distintas fases. En la primera etapa se requería una revolución democrático burguesa (igualmente sostenida para la arena política argentina); en la segunda etapa, se seguía con la primera pero poniendo como principal aliado al proletariado y a la pequeña burguesía (que era lo que pensaban que estaba sucediendo en 1927); por último, una vez que el régimen hubiera cumplido su misión, concretamente la liquidación de las estructuras feudales, y la lucha antiimperialista, se pasaba a la última etapa que era la revolución socialista. De esa forma, poniendo por delante la lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo, la IC y el PCA justifican teóricamente la alianza con sectores de la burguesía.

Fue habitual postular la integración de los campesinos al frente de lucha, y eso era clave, ya que tal como ocurría en Rusia, China era preeminentemente un país agrario: “el frente contra el imperialismo, será más potente y vigoroso a medida que se atraiga más eficazmente a la masa campesina a la causa de la revolución.”³⁶

El frente nacionalista, inmerso en una guerra civil contra *Los Señores de la Guerra*, planteó como necesidad urgente ganar territorio al enemigo. Los planes para la conquista del norte de China habían sido pergeñados por Sun Yat Sen, con el objetivo fundamental de conquistar Pekín. Después de su muerte, los sucesores del líder nacionalista decidieron continuar con el plan original lanzando la expedición finalmente en 1926. Los éxitos llegaron rápido, sobre todo en la zona de Cantón y en amplias áreas de Hunan, Hubei, Jiangxi y Fujian. El Ejército Revolucionario Nacional (ERA) fue el protagonista de esas victorias revolucionarias, posicionándose como un actor político trascendental. Así, conforme crecía el poder del Guomindang, las luchas intestinas se hicieron presentes, cristalizándose en dos ramas claramente identificables: por un lado, la derecha nacionalista liderada por Chiang Kai Shek; por el otro, la izquierda nacionalista cuyo principal dirigente era Wang Jing Wei.

En enero de 1927, el PCCh y el ala izquierda del Guomindang decidieron trasladar la sede del gobierno nacionalista de Guangzhou (Cantón) a Wuhan por cuestiones estratégicas, ya que se encontraba situada más cerca de Beijing: “el conflicto al interior

³² “No toquéis China revolucionaria: Stalin establece las perspectivas revolucionarias de China”, *La Internacional*, 29/12/1926.

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

del Guomindang ahora tenía una expresión geográfica.³⁷ China quedó así organizada en tres zonas diferentes con sus respectivas capitales: el régimen de los señores de la guerra, reconocidos internacionalmente con gobierno en Beijing, el régimen del Guomindang de izquierda con el comunismo en Wuhan, y el régimen cívico-militar de derechas en Nanjing, que seguiría siendo la capital nacionalista para la próxima década.

Durante los primeros meses de 1927, el movimiento revolucionario popular liderado en cierta medida por el PCCh, que había adquirido un impulso sin precedentes, fundamentalmente en el campo, entró en colisión con los intereses estrictamente nacionalistas del Guomindang vaticinando un futuro quiebre. Ese movimiento, que el mismo Mao describía como espontáneo y natural, también colisionaba con las directivas de la Comintern que forzó a los dirigentes para “restringir el radicalismo de las masas y preservar la alianza a toda costa”.³⁸ El quiebre de la alianza pergeñada por las cúpulas partidarias se dio cuando, como sostiene Meisner, el líder nacionalista supo acumular el suficiente poder militar para poder prescindir de sus aliados comunistas.

Shanghai era una ciudad vital para los nacionalistas, que aún a comienzos de 1927 pertenecía a los enemigos: el centro de la tormenta entonces se trasladó a esa ciudad y los comunistas apostados allí, en contacto directo con las fuerzas sindicales agrupadas en la Unión General de Shanghai, comenzaron a planear una serie de levantamientos contra las fuerzas de *Los Señores de la Guerra* para el 21 y 22 de marzo de 1927.³⁹ Trabajadores del sindicato liderado por Chou En Lai se alzaron en armas y derrotaron a las fuerzas de los líderes militares de la camarilla de Zhili, permitiendo que los trabajadores victoriosos pudieran ocupar la ciudad. Esa victoria del bastión comunista tuvo una fuerte resonancia en la prensa comunista argentina que consideró que “la lucha por Shanghai es decisiva.”⁴⁰ De esa forma, pensaban que “el hecho característico de los últimos acontecimientos chinos es el aumento de la importancia del factor proletario”,⁴¹ lo que constituía una conquista importante en la revolución nacionalista china.⁴² Previendo la intervención extranjera ante la victoria de los comunistas chinos, el PCA advirtió acerca del comportamiento esperable de Gran Bretaña en la zona, que sin duda alguna trataría de reproducir su comportamiento con las Indias británicas “donde mediante algunas concesiones que no son evidentemente fundamentales logró hacer un block [sic] con las fuerzas burguesas indígenas para detener el movimiento revolucionario.”⁴³

Para los comunistas argentinos era evidente que los británicos intentarían acercarse a los nacionalistas para limitar los alcances de la revolución: “¿Puede existir esa posibilidad? Es evidente que sí. El movimiento nacionalista chino carece de homogeneidad absoluta: participan del mismo diversas capas sociales y hombres de las más diversas ideologías.”⁴⁴ Sin embargo, consideraron que era aventurado dar mayor relevancia a la

³⁷ Jean CHESNEAUX, *The Chinese Labor Movement: 1919-1927*, Stanford, Stanford University Press, 1968, p. 351.

³⁸ Maurice MEISNER, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, Córdoba, Comunicarte, 2007, p. 46.

³⁹ *Ibid.*, p. 345.

⁴⁰ “Huelguistas chinos decapitados”, *La Internacional*, 26/02/1927.

⁴¹ “Enérgica resolución de la juventud socialista de la 13ª contra el imperialismo y por la revolución China”, *La Internacional*, 26/03/1927.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

perspectiva imperialista porque por ese entonces las capas burguesas eran oprimidas por el imperialismo y, a su vez, el proletariado tomaba cada vez mayor importancia en el proceso revolucionario.⁴⁵ El pragmatismo de la IC hace su presencia en estas palabras ya que de algún modo presuponía que la burguesía nacional de los países coloniales era más progresista que una burguesía liberal a lo Rusia. Más allá de algunos indicios precisos que mostraban una posibilidad de fractura real dentro del Guomindang, el PCA la subestimó mostrando un apoyo claro al frente nacionalista.

Mientras PCCh siguió organizando diariamente protestas estudiantiles y huelgas, tanto el ala derecha del Guomindang como las potencias occidentales se alarmaron ante el crecimiento de su influencia en la zona. Con el ejército de Bai Chongxi controlando Shanghai, el 2 de abril de 1927 la Comisión Central de Control del Guomindang, dirigido por el ex rector de la Universidad de Pekín Cai Yuan Pei, determinó que las acciones del PCCh eran anti-revolucionarias ya que socavaban los intereses nacionales de China, y votó por unanimidad proceder a purgar a los comunistas de la alianza. Fue así que Chiang Kai Shek organizó la contrarrevolución y llevó a cabo la llamada “masacre de abril” de 1927 en la cual fueron decapitados, torturados y asesinados la mayoría de los comunistas de Shanghai.⁴⁶ Fue un verdadero baño de sangre: “Chiang volcó su ejército, construido por los soviéticos, a la tarea de destruir a todas las organizaciones radicales de masas tanto como al Partido Comunista Chino.”⁴⁷ No obstante, si consideramos la lejanía de los acontecimientos, el análisis del comunismo argentino acerca de los sucesos chinos apareció con una razonable rapidez. La primera nota en el periódico data del 30 de abril de 1927, tanto en un suplemento denominado *Ordine Nuovo*,⁴⁸ como en el cuerpo principal del medio:

“El Kuomintang, luego de conquistar dos tercios del territorio [...] y establecerse como partido de gobierno, ve como se reencienan los conflictos internos [...] Por un lado la izquierda que toma su fuerza del proletariado industrial y agrario; por el otro, la derecha que encuentra su fuerza en la pequeña burguesía. Estos últimos, (basta con ver el comportamiento de Chiang Kai Zek) para contrarrestar la fuerza de los primeros siempre creciente, son propensos a un acuerdo con los reaccionarios del norte del China y con las potencias imperiales. La traición es evidente: es la vieja historia que se repite cuando la revolución proletaria está en marcha.”⁴⁹

El movimiento obrero había quedado aplastado dando lugar al comienzo de la lucha de clases en el propio seno del Guomindang.⁵⁰ Para el comunismo local, “la burguesía nacional advirtió perfectamente que esos movimientos revelaban el poderoso despertar

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid., p. 637.

⁴⁷ Maurice MEISNER, *La China de Mao...* cit., p. 47.

⁴⁸ Las secciones idiomáticas fueron reconocidas por el partido desde sus comienzos y la italiana en particular fue muy importante por la cantidad de afiliados de ese origen. El Grupo Comunista Italiano, la sección idiomática más numerosa del PCA, fue la encargada de editar, desde mayo de 1925, el suplemento *Ordine Nuovo*. En el mismo participaron figuras de primer nivel del comunismo internacional como Antonio Gramsci. Desde abril de 1927 se convirtió en un semanario independiente, diferente a *La Internacional*. Hernán CAMARERO, *A la conquista...* cit., p. 313.

⁴⁹ “La situación en china” (traducción propia), *La Internacional/Ordine Nuovo*, 23/04/1927.

⁵⁰ “Como se defiende la revolución en China”, *La Internacional*, 30/04/1927.

de la clase obrera. Por eso reclamó al gobierno nacional la pacificación de los obreros.”⁵¹

En esas frases se evidencia un recrudescimiento del discurso marxista basado en la lucha de clases; así, la alianza que hacía unas semanas era vista como exitosa, aparentaba sepultada: “La derecha del Guomintang hostilizó cuanto pudo al movimiento sindical y los especiales organismos obreros.”⁵² Pero ese discurso no coincidía con la visión del PCCh de su propia realidad. Incluso a la vista de los acontecimientos, la cúpula del partido y la IC optaron por tratar de mantener a cualquier precio la alianza con la burguesía.⁵³ El quiebre se dio en el interior del Guomintang pero en China, los comunistas no rompieron la alianza con los sectores izquierdistas dentro del propio partido nacionalista. Ante eso, el comunismo argentino apeló a la radicalización de la lucha: “El gobierno ‘centrista’ de Cantón, inclinado a la reacción, cambia de posición. Para defenderse hay que recurrir a los obreros, a los campesinos, a los comunistas.”⁵⁴

Mientras tanto, en la URSS estos acontecimientos no pasaron desapercibidos. Inmersos en un contexto de fuerte discusión intrapartidaria, la toma de posiciones respecto de China se hizo manifiesta. Por un lado, se encontraban Stalin y los suyos, que lejos de reconocer sus errores hicieron un análisis particular de los acontecimientos.⁵⁵ Consideraron que la revolución china constaba de dos etapas: la primera tenía que ver con la revolución del frente único nacional, ya concluida; la segunda, tenía que ir hacia la revolución de las masas,⁵⁶ intentando mantener a toda costa la alianza, con lo que ellos llamaban el Guomintang revolucionario, haciendo así una diferenciación entre la pequeña burguesía y la burguesía: “hay que apoyar al Kuomintang de Wuhan, es preciso que los comunistas participen en este Kuomintang y en su gobierno revolucionario, siempre que este asegure el papel dirigente del proletariado.”⁵⁷

Por el otro lado se encontraba el grupo liderado por Trotsky, que ante los acontecimientos de Shanghai, no dudó en insistir en que la idea de alianzas interclasistas era errónea y que lo lógico era seguir la vertiente marxista de lucha de clases, instando a crear un gobierno enteramente comunista, revolucionario e independiente: un gobierno estructurado en soviets.⁵⁸ En palabras de Trotsky: “La experiencia de la contrarrevolución de Chiang Kai Shek debe haber hecho entender a los obreros que sin una organización independiente que abarque a todo el proletariado, con la colaboración de las masas oprimidas, la revolución no puede triunfar. Lo que debe seguir en China es la creación de soviets.”⁵⁹ Trotsky critica el etapismo del stalinismo y lo califica de puro menchevismo, culpando al acuerdo de la IC con el Guomintang y la dependencia del PCCh de la derrota.

Pasados dos meses de la masacre de Shanghai, el comunismo local volvió a tratar el tema de China en un artículo titulado “Obreros: defended a Rusia y a China. El

⁵¹ Ibid.

⁵² Ibid.

⁵³ Jean CHESNEAUX, *The Chinese Labor Movement...* cit., p. 354.

⁵⁴ “Como se defiende la revolución en China...” cit.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Josep STALIN, “La revolución china y la tarea de la Internacional comunista”, *Obras completas*, t. IX, Moscú, 1953. Consultado en: <http://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2009-15.pdf>

⁵⁸ Alexander PANSTOV, *The Bolsheviks and the Chinese revolution, 1919-1927*, Richmond, Curzon Press, 2000, p. 139.

⁵⁹ Leon TROTSKY, *The Chinese Revolution and the Theses of Comrade Stalin*, 1927. Consultado en: <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1932/pcr/01.htm>

imperialismo británico cierne sobre la Unión soviética la amenaza de la guerra.”⁶⁰ La nota ocupó toda una página, incluyendo en su interior varios artículos entre los que figura uno titulado “la traición de Chang Kai Sek” y “Declaración de la Internacional Comunista.”⁶¹ *La Internacional* hizo un llamado a los pueblos del mundo oprimidos a protestar contra el imperialismo:

“hoy los cañones vuelven a juntar pólvora [...] 17 navíos de guerra están estacionados en los puertos de china. Sin haber declarado la guerra de manera oficial, pasando por encima de los acuerdos, las potencias imperialistas conducen la guerra contra el pueblo chino. Incluso proceden a prepararse para una guerra con la URSS. EL ataque sin precedentes contra la representación soviética en Pekín, el cierre del consulado en Shanghai.”⁶²

Lo que se puede ver en estas declaraciones es que el comunismo local, así como lo hizo el internacional, tendió a volcar su discurso al cauce original de la etapa frentista, cargando las tintas en la presión que las potencias imperialistas estaban realizando sobre China, y no tanto en el tema de la lucha de clases al interior de la alianza, como meses previos lo había mostrado. Así:

“no en vano todas las fuerzas del capitalismo se unen contra la revolución china y la fortaleza del movimiento obrero de la URSS. Preparan una nueva carnicería mundial. En china los imperialistas no solamente han bloqueado a todo el país, ha logrado romper la unidad del Kuomintang, comprar a Chang Kai Shek que traiciona la revolución china y el pueblo y que se ha transformado en el centro contrarrevolucionario nacional.”⁶³

El líder nacionalista era un traidor de la causa revolucionaria: “con extrema indignación, denunciamos a Chang Kai Shek como traidor de la revolución y aliado de los bandidos imperialistas, enemigo del Kuomintang revolucionario, enemigo del movimiento obrero y enemigo de la Internacional comunista.”⁶⁴ En su pedido a los pueblos oprimidos del mundo exhortaba: “¡Pedid la evacuación de las tropas de China! Abajo Chiang Kai Shek y otros traidores y desertores! ¡Viva los obreros de Shanghai viva el Kuomintang revolucionario! Viva el partido comunista chino!”⁶⁵

La IC, en sus declaraciones citadas por el semanario argentino, arremete contra Chiang Kai Shek, su traición y el papel del imperialismo en la zona como culpable de todas las intrigas políticas dentro del Guomindang. Así, el foco de atención se centró en Inglaterra y sus intereses en la región, y pareciera que la lectura de la traición realizada por el líder nacionalista se interpretaba más como una cuestión internacional que algo meramente local: “los éxitos de la revolución china en el mundo colonial implican un peligro mortal para el imperialismo: hay que apoyar a China revolucionaria cuya suerte está ligada a la

⁶⁰ *La Internacional*, 28/05/1927.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*

Unión Soviética.”⁶⁶

Sosteniendo la idea del *Frente Único Antiimperialista*, y sin replantear la estrategia hacia una confrontación con la burguesía, el PCA opuso a la alianza liderada por la URSS la de Inglaterra: “Gran Bretaña viene buscando hace tiempo formar un frente único con las potencias occidentales en contra de la Unión Soviética.”⁶⁷ A partir de aquí se presentan ciertas declaraciones que entrelazaban la burguesía y el imperialismo: “la burguesía internacional y la británica, que es la que encabeza este frente único de represión, comprenden que las masas obreras del mundo son el punto de apoyo estúpido de la revolución triunfante en Rusia.”⁶⁸ Se puede comprobar entonces que en términos discursivos no hay un viraje en la estrategia del *Frente Único*, incluso aceptando la traición llevada a cabo por la burguesía. Lo que hay es la resignificación de la coalición antimperialista ahora identificado con “la unidad de frente de la derecha del Kuomintang y los imperialistas (Chiang Kai Shek de una parte y Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón por el otro).”⁶⁹

Lo que se puede identificar en los escritos de los comunistas a lo largo de 1927 es la clara diferenciación entre el ala izquierda y el ala derecha del Guomindang. Pasada la traición de abril y los acontecimientos de Shanghai, los progresistas fueron valorados y sostenidos en la alianza: “La clase obrera y la clase campesina, así como también la pequeña burguesía urbana y las izquierdas del ejército son los más fuertes.”⁷⁰ No obstante, esa alianza culminó el 15 de julio de 1927 cuando ambos sectores del partido nacionalista rompieron con el comunismo, dando fin al gobierno de Wuhan, sometido al poder de Chiang; sin embargo, el comunismo argentino la va evidenciar recién a finales de 1927.

En diciembre, hubo un movimiento revolucionario dentro del PCCh que optó por tomar la ciudad de Cantón y constituir lo que denominó “La comuna de Cantón” o también el “gobierno soviético de Cantón”. En el mismo estuvieron involucrados dirigentes de la IC e incluso representantes rusos en la zona. Cantón fue el último intento (tardío) por evitar y revertir la contrarrevolución llevada a cabo por el nacionalismo; a pesar de esa intención revolucionaria, el resultado fue una nueva y sangrienta matanza que terminó por diezmar al comunismo chino. Muchos comunistas desertaron, otros se escaparon y la gran mayoría murió defendiendo la causa. Ante la evidencia de los hechos, el comunismo local ahora sí caracterizó a la pequeña burguesía de reaccionaria:

“La reconciliación entre las dos facciones del Kuomintang significa algo más que la formación de un bloque feudal burgués contra los trabajadores y los campesinos. Significa también la bancarrota del radicalismo pequeño burgués representado por la ‘izquierda’ del Kuomintang conducida por Guang Chi Wei. La naturaleza esencialmente reaccionaria del radicalismo pequeño burgués fue puesta de manifiesto por la marea creciente de la revolución.”⁷¹

⁶⁶ “Es la guerra contra la Unión Soviética, contra la China revolucionaria y contra el proletariado mundial”, *La Internacional*, 4/06/1927.

⁶⁷ “Inglaterra responsable de la ruptura”, *La Internacional*, 28/05/1927.

⁶⁸ “Es la guerra contra la Unión Soviética...” cit.

⁶⁹ “La lucha de clases en el proceso de la revolución China”, *La Internacional*, 11/06/1927.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ “En vísperas del retorno de Chan Kai Sek”, *La Internacional*, 3/12/1927.

La burguesía, al haber vislumbrado el carácter proletario de la revuelta, y por temor a una posible revolución proletaria, acudió a la traición con Chiang Kai Shek a la cabeza.⁷² Para los comunistas la toma de Cantón no fue una sorpresa: “datos objetivamente revolucionarios subsistían en China, donde se venía operando una clarificación y recomposición de las fuerzas en lucha. Ese resurgir potente de la revolución era solo cuestión de tiempo.”⁷³

El resultado fue una masacre incluso peor que la de Shanghai. EL PCCh dejó de existir en Cantón; las responsabilidades de esta masacre fueron depositadas en los líderes del partido, en la Comintern y el propio Stalin.⁷⁴ Fue sin duda una acción mal programada, pésimamente organizada y con escasa posibilidad de triunfo. Con el tiempo fue visto como una masacre evitable: no obstante, esas observaciones no fueron realizadas por el PCA, que lejos de pensar en responsabilidades dentro del comunismo encontró en el afuera, en el imperialismo y la burguesía, la causa de todos los males. Los comunistas chinos aprendieron grandes lecciones de estos nefastos acontecimientos y la principal fue la necesidad de que el PCCh construyera su propio ejército y que la revolución sin lugar a dudas debía ser por la vía armada. De allí surgió la máxima de Mao: “El poder político descansa en el caño de un fusil.”⁷⁵

Para el PCA, el imperialismo y la intervención directa de las potencias extranjeras fueron las razones de la ruina: “de pronto Cantón surge a la guerra de clases y en pocas horas está en manos de obreros y campesinos; pero allá están los barcos de Inglaterra e Italia, de Japón y Norteamérica para aplastar la insurrección.”⁷⁶

Por el momento la revolución parecía sofocada, y los imperialistas, creyéndolo así, “suspenden la guerra que ya tenían preparada para aplastar China y Rusia, y con ello a todos los movimientos emancipatorios del proletariado mundial. [...] El triunfo de la revolución china será la base segura para el triunfo de la revolución mundial, será la imposibilidad para que el capitalismo logre su consolidación. Por eso el triunfo de las masas obreras y campesinas de China es el triunfo del proletariado mundial.”⁷⁷ La burguesía china se ha aliado a los opresores de China y Cantón ha caído ante las fuerzas unidas de la contrarrevolución interior y de la reacción extranjera.⁷⁸ La estrategia de clase contra clase queda informalmente planteada. La ruptura con la burguesía traidora trajo consigo el repliegue de fuerzas y el definitivo distanciamiento de los sectores reformistas: “Los socialdemócratas y los amsterdamianos aprovecharán esta ocasión para desarrollar su teoría sobre las ventajas del desenvolvimiento pacífico con respecto a las luchas revolucionarias.”⁷⁹ En otras palabras: “de nuevo se establece el frente único entre el reformismo y la burguesía internacional contra los obreros y los campesinos.”⁸⁰

⁷² “Abajo las manos ante China”, *La Internacional*, 24/12/1927.

⁷³ “La revolución china. Los comunistas tomaron Cantón”, *La Internacional*, 17/12/1927.

⁷⁴ George HAUPT, *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 49.

⁷⁵ Maurice MEISNER, *La China de Mao...* cit., p. 48.

⁷⁶ “Abajo las manos...” cit.

⁷⁷ “En vísperas del retorno de Chan Kai Sek”, *La Internacional*, 3/12/1927.

⁷⁸ “A la memoria de los comunistas de Cantón”, *La Internacional*, 4/02/1928.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Ibid.

Algunos comentarios

El quiebre de la alianza y la brutal represión llevada a cabo en Shanghai por parte del Guomindang a los comunistas chinos fue una de las causas fundamentales para el giro de la IC hacia la estrategia conocida como *clase contra clase*, establecida en su VI Congreso de 1928, que coincidió con el definitivo ascenso a lo más alto del poder por parte de Stalin y su viraje hacia una política izquierdista, sostenida antaño por el mismísimo Trotsky.

Las masacres de 1927 evidenciaron la inmadurez política del PCCh, que lo limitaba a seguir órdenes de la Comintern y por lo tanto a sufrir la traición del nacionalismo. Como sugiere Meisner, de las filas comunistas no surgió ningún líder político de la talla de Lenin o Trotsky, con capacidad de liderar el movimiento revolucionario.⁸¹ Por el contrario, lo que hicieron fue acompañar a las masas movilizadas y poner en práctica políticas pensadas en Rusia que llevaron a la catástrofe. Luego de semejantes acontecimientos, la cúpula del PCCh fue imputada y considerada como la responsable de la política de la IC, permitiendo la consolidación de un nuevo grupo de dirigentes liderados por Mao Zedong, que estableció como prioritario tanto la lucha contra la burguesía local como contra el imperialismo internacional. El colapso del *Frente Único* abrió el juego a la implementación de nuevas estrategias tendientes a la inclusión del campo, aunque todavía no tenía claramente delineado su proyecto político o al menos uno que se distanciara de la cúpula.⁸² Fue a partir de 1928, y debido a la experiencia de Mao en la zona fronteriza de Jinggangshan, cuando se empezó a configurar la táctica de guerra de guerrillas.

El objetivo del trabajo fue analizar la visión del PCA acerca de estos acontecimientos, para detectar alguna diferenciación en su discurso respecto de la IC. 1927 fue un año clave para el comunismo internacional y nacional por varios aspectos. En el ámbito ruso, la lucha por la sucesión de Lenin no estaba resuelta, lo que se tradujo en que en el interior del PCUS existieran grupos disidentes activos, con capacidad de acción, como era el caso de Trotsky. Es más, un día antes de la traición del Guomindang, la oposición liderada por Trotsky y Zinoviev hace una crítica radical de la política aplicada en China pronosticando abiertamente una contrarrevolución del partido nacionalista. En el caso local, la cúpula histórica del partido no había logrado imponerse dentro de la estructura partidaria; así, podemos comprobar la existencia de grupos opositores incluso a las directivas emanadas de la IC -como fueron los seguidores de Penelón- que desafiando las directivas de la Comintern interpretaron la realidad local desde otra perspectiva.

Se ha podido comprobar que el comunismo argentino mantuvo un fuerte alineamiento con las opiniones expresadas por la Comintern sobre los sucesos chinos. A lo largo del período sostuvo la alianza con la burguesía expresada en la unión con el Guomindang, formulada claramente en la etapa del *Frente Único Antiimperialista*. Ante la masacre de abril, su análisis de los acontecimientos primero giró en torno al repudio de la alianza con la burguesía, para luego centrar su foco en el imperialismo y el accionar de las fuerzas exteriores. Supo diferenciar facciones al interior del Guomindang pero no reclamó por el cese de la alianza con la burguesía, así como tampoco lo hizo la IC.

Con los episodios de Cantón, el fracaso de *La Comuna*, la traición del Guomindang progresista y de la estrategia implementada por la Comintern de constituir un gobierno organizado en soviets, la revolución china pareció sofocada. A partir de ahí los comunistas

⁸¹ Maurice MEISNER, *La China de Mao...* cit., p. 49.

⁸² Lorenz M. LÜTHI, *The Sino-soviet Split*, Princeton, Princeton University Press, 2008, p. 24.

se manifestaron por primera vez contra la burguesía como única categoría. El fracaso de *La Comuna de Cantón* significó un golpe muy fuerte para el comunismo chino. Ante esos sucesos, el PCA consideró que los responsables eran los países imperialistas extranjeros que habían intervenido en asuntos chinos y en defensa de la burguesía, sin reflexionar sobre una posible responsabilidad en las filas comunistas. *La Comuna* había sido organizada por los rusos e integrantes de la IC: registrar sus debilidades era ponerse en la vereda opuesta de Stalin. Pero incluso reconociendo la ruptura total con el Guomindang, los comunistas no pudieron desprenderse del discurso impartido y transformaron el concepto de *Frente Único* antiimperialista en *Frente Único* compuesto por obreros y campesinos contra la burguesía y los sectores reformistas.